CREO LUEGO EXISTO

Silencio. Aquí se crea. Un proceso que puede ser doloroso o revelador. Un trance del que nunca se sale ileso. Entramos en las rutinas y las obsesiones de ocho mentes creativas.

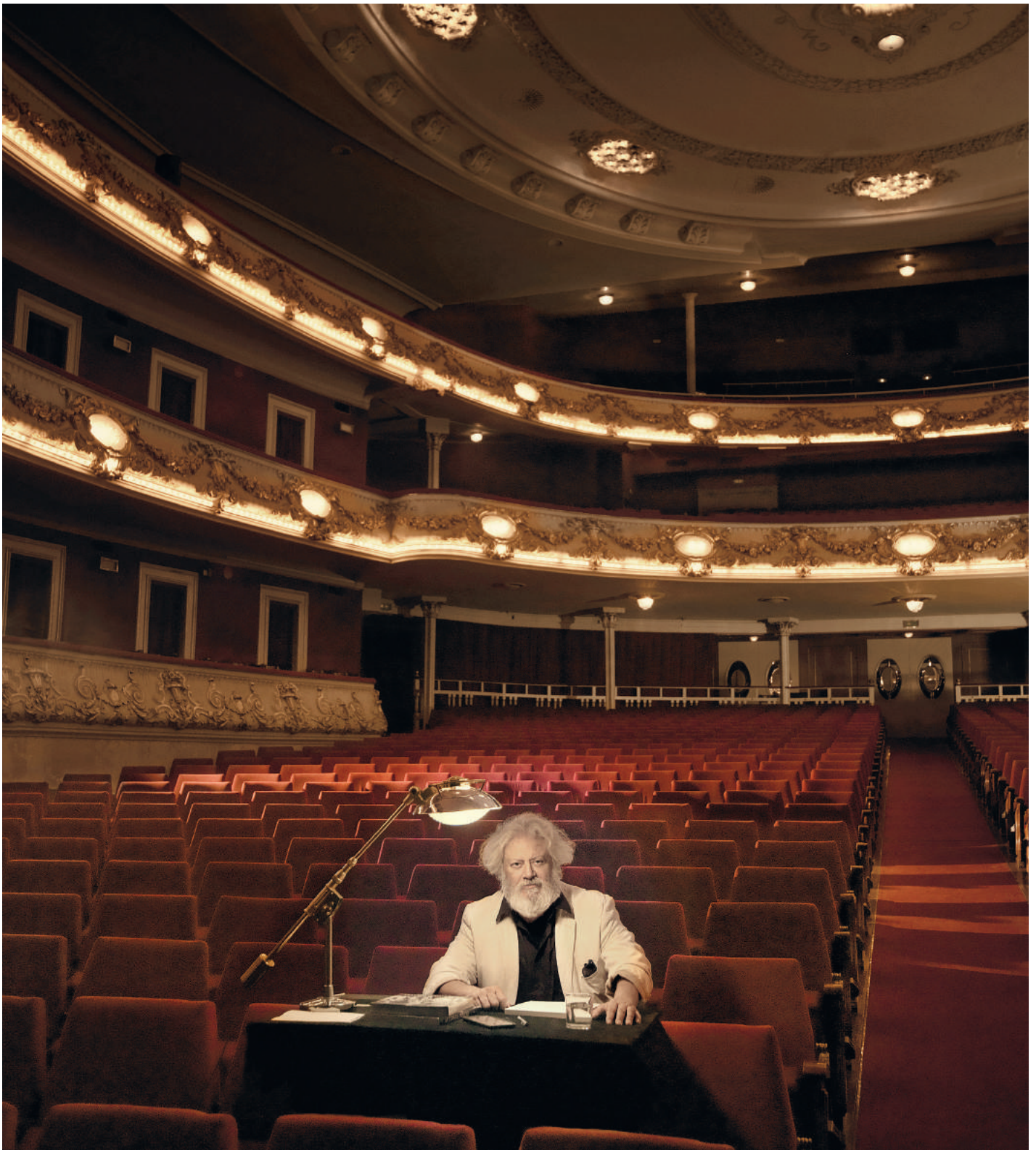
Por Marta Rebón Fotos: Manuel Outumuro

Frederic Amat. **Artista y escenógrafo.** *"El arte, para mí, no fue una llamada, sino una interpelación. De joven uno se pregunta de qué noche viene, a qué noche va y la desconoce. El quehacer de la pintura posibilita dejar ver lo no visto. Incluso ilumina esa noche. Es un ancla, un asidero para relacionarse con eso que llamamos realidad. Cada obra es un fracaso: se concreta cuando emprende el vuelo, y yo ya soy su espectador. Debe cerrarse en sí misma cuando aún está viva: una pincelada de más puede ser asesina".*

Lleva camisa roja de algodón manchada de pintura, y debajo camisa negra de CALVIN KLEIN y pantalón negro de algodón de H&M.

Isabel Muñoz. **Fotógrafa.** *"Ahora me doy cuenta de que empecé a tomar fotografías de niña, sin cámara. A los 13 años tuve mi primera Kodak Instamatic. No puedo fotografiar algo si no lo amo... o lo odio. Me gustan los encargos, me ayudan a olvidarme de mis obsesiones. Con ellas me voy a dormir y me levanto. Es muy difícil que tire la toalla en un proyecto. En este momento trabajo en uno sobre Japón para el que he esperado 25 años. Me inspiran los lugares, pero sobre todo las personas que los hacen, los 'jardines secretos' que construyen".*

Jersey de cuello vuelto con festoneados en los puños, de UTERQÜE, y pantalones, de la fotógrafa.



Mario Gas. **Director de teatro.** *"Me inspiran las personas y sus contradicciones, el poder depredador y la rebelión. Huyo de la rutina, te puede alcanzar en cualquier momento. El teatro es comunicación, abrirse al otro. Aunque trabajo desde mi interior soy permeable a las influencias externas. Me dejo llevar por la intuición, el análisis, el juego, la disciplina férrea. Los bloqueos se vencen con trabajo y... mucha paciencia. ¿Cómo se concreta una obra? Disculpen, eso es muy íntimo. Permítanme que no conteste, ¡es una pauta!".*

Mario viste americana de lino crudo de CANDA y camisa negra de H&M.

Alicia Kopf. **Escritora y artista visual.** *"La escritura surge del roce y de la incomodidad. Para mí, el arte siempre ha sido mi modo de jugar, de convocar lo deseado y suturar heridas. Recuerdo la alegría de dibujar por primera vez, de manera reconocible, un pájaro o un caballo a los 5 años. Empiezo los proyectos un poco como Alicia, persiguiendo el conejo blanco, porque no sé adónde me llevará. Carezco de fórmulas o metodología, pero intento que la motivación sea siempre profunda y, a la vez, intuitiva".*

Lleva chaleco de algodón blanco, jersey fino de algodón negro y pantalón, todo de la escritora.

Antonio Najarro. **Bailarín y coreógrafo.** *"De pequeño me encantaba contar historias a través del movimiento, era una forma de desinhibirme y expresarme. Me inspiro en los artistas que convierten sus creaciones en piezas únicas. En mis proyectos visualizo tanto el comienzo como el final. Llevo mi diario creativo en la cabeza, recuerdo siempre los pasos y evoluciones que acompañan mis creaciones. Por la mañana, antes de levantarme, hago un repaso mental del punto en el que me había quedado y decido cómo quiero que evolucione durante el día".*

Jeans, zajones y zapatos, todo del bailarín.

Alejandro Gómez Palomo. **Diseñador.** *"Para crear me aíslo en Posadas (Córdoba) dos o tres meses, sin ir a la ciudad. Creo una atmósfera en el taller y no se habla de otra cosa. Parto de una idea inicial y luego dejo que los tejidos me cuenten una historia. El proceso lo doy por terminado cuando llega el día del desfile, apuro hasta el final: no me gusta dejar ninguna tela sin sacarle todo el partido. Mi inspiración es mi pareja: él es mi musa, me entiende y consigue que todo lo que hago tenga sentido".*

Posa con camisa y traje, todo de PALOMO SPAIN.

Clàudia Valsells. **Pintora.** *"Solo puedo crear cuando siento algo de verdad y me emociona. El arte abstracto no ofrece referencias figurativas, y ahí reside mi reto: emocionar a través del color. Tengo mis rutinas diarias, un horario fijo pero flexible: la pintura exige muchas horas. No suelo dejar entrar a nadie en el taller, me rompe el ritmo y eso es un problema. Necesito tranquilidad y silencio. Sigo fiel a mí misma e intento que mi proceso creativo evolucione".*

En la foto lleva jersey mohair gris de cuello alto y pantalón masculino negro, todo de UTERQÜE.

Duendes, musas y otras criaturas

POR MARTA REBÓN

El mundo se creó para ser recreado. Decía la novelista Elsa Triolet que crear es tan difícil como ser libre. El nacimiento de una obra está lejos de ser un juego frívolo. Los artistas, cuando se entregan a un proyecto, ya sea con el pincel, la aguja, la cámara, el teclado, el cuerpo o la voz, se embarcan en una aventura imprevisible que no conoce de reglas ni horarios. Sin escatimar esfuerzos, guiados por la intuición y fieles a su temperamento, dan forma a un enigma.

«Todo arte es completamente inútil», sentenció Oscar Wilde. Y el arte, su inutilidad, sigue siendo un misterio fascinante sin el cual no podemos pasar. No se ha descubierto la fórmula mágica que especifique cada uno de sus ingredientes ni todos los procesos internos implicados en él. Se ha penetrado en el átomo o decodificado el ADN, pero el cerebro, el lugar donde ocurren la imaginación, la percepción y el pensamiento –ese universo irrepetible en cada ser humano contenido en menos de 1,5 kilos y con 86.000 millones de neuronas entregadas a una actividad febril–, aún es un reto para la ciencia.

Una obra artística puede brotar de la tragedia o la alegría, del amor o del duelo, de un encargo o una necesidad íntima, tras años de meditación o durante un paseo ocioso, como resultado de la introspección o como un acto de disidencia. Frédéric Chopin, al borde del desespero, se encerraba días enteros obsesionado en la composición de un único compás. Gertrude Stein se confesó incapaz de escribir más de media hora al día. Marcel Proust se aisló en una habitación revestida de corcho para crear *En busca del tiempo perdido*: a base de helados y cerveza fría, con ayuda del café, el tabaco y los sedantes, trabajaba, tumbado en la cama, en la frenética reescritura de su legendaria novela. Para crear su poemario *Ariel*, Sylvia Plath se levantaba de madrugada y escribía hasta que se despertaban sus hijos, mientras que Georges Simenon concentraba el trabajo en periodos intensivos de dos o tres semanas, siempre vestido con la misma ropa.

¿Quién puede descifrar la naturaleza del temperamento artístico? Cada creador sigue sus costumbres y habla su propio lenguaje. Antonio Najarro, calculador disciplinado de tiempos, formas y procesos, controla todos los aspectos de la puesta en escena. Frederic Amat, acompañado de su «museo imaginario» fruto de muchos años de contemplar arte, cree que «la pintura, con frecuencia, te pinta». Alicia Kopf, que se mantiene conectada mentalmente a sus proyectos mediante la elaboración de un universo visual relacionado, recuerda que, para escribir, es útil desentenderse a veces del texto. Clàudia Valsells, más interesada en las emociones que en la inspiración, compagina la creación de obras en su taller con encargos de diseño e interiorismo. Isabel Muñoz, a quien le cuesta dar por terminado un proyecto, dedica mucho tiempo a la documentación previa, aunque sobre el terreno confía en su intuición. Alejandro Gómez Palomo, antes de cada desfile, prefiere aislarse en su estudio para sumergirse en una burbuja creativa. Irene Escolar, que define la interpretación como una búsqueda permanente y honesta, destaca que la soledad es un gran maestro. Mario Gas sabe que debe llevar una obra a escena si, después de leerlo, el texto, lo persigue en sus sueños.

De la necesidad de expresarse surge el arte y, en ese contexto, resulta fácil trazar una línea entre las policromías de Altamira, los enigmáticos interiores de Vermeer, el *ostinato* visceral de Stravinski, la intensidad coreográfica del butō o las videoinstalaciones de Bill Viola. Pero toda creación artística, además, es hija de su tiempo y, el artista como creador, decía Kandinsky, ha de expresar lo que le es propio con el lenguaje de su época y de su país. En ese sentido, son espejos en que la sociedad se refleja, instrumentos de navegación para que nuestro mundo, el visible y el invisible, sea más ancho, intenso, vívido. Pues, como escribió en sus diarios Anaïs Nin, el gran arte nace de grandes miedos, grandes soledades, grandes inhibiciones, grandes inestabilidades.

Este texto se escribió entre Tánger y Granada, mientras leía la biografía novelada de Annemarie Schwarzenbach, 'Ella, tan amada', de Melania G. Mazzucco, y escuchaba 'The Chopin Project', de Ólafur Arnalds y Alice Sara Ott, una moderna y delicada actualización de las partituras del compositor polaco.

PRODUCCIÓN: PEPA CALDERÓN. ESTILIMO: GILBERT SOLSONA Y MARÍA HERNÁNDEZ. ASISTENTES DE FOTO: ÍÑIGO KASTEZUBI Y XAVI ANABITARTE. ASISTENTE DIGITAL: MARÇAL PÉREZ. MAQUILLAJE Y PELO MADRID: NAOMI GALLOSO (TALENTS). MAQUILLAJE Y PELO BARCELONA: NEW LOOK. AGRADECIMIENTOS A: BIBLIOTECA ARUS, MUSEO DEL TRAJE, ESTUDIO DE FREDERIC AMAT, ESTUDIO DE ISABEL MUÑOZ, CAFÉ DE ORIENTE MUSEO DEL TRAJE Y TEATRO TIVOLI.

Irene Escolar. **Actriz.** *"Siempre sentí que debía dedicarme a la interpretación. Actué por primera vez a los 9 años. Descubrí el teatro por mi familia: seis generaciones sobre las tablas de las que me inspiran especialmente las mujeres: artistas en la sociedad que les tocó vivir. Trabajo mucho la relajación: al meterme en la piel de un personaje es fundamental estar atento y dejar libre la imaginación. Sigo el tono que marca el director, luego me dejo llevar. Si me escogió es para que aporte algo propio. Huyo de la comodidad, hay demasiado por descubrir".*

La actriz posa con vestido de fiesta de UTERQÜE y sandalias negras de JIMMY CHOO.